

III Taller: “Paraguay desde las ciencias sociales”
Familia y migración entre mujeres paraguayas¹
Algunos resultados de encuesta
(CONICET-CENEP)

Magalí Gaudio
mgaudio@cenep.org.ar

Introducción

En la actualidad, cerca de seis por ciento de la población nacida en Paraguay reside en la Argentina y se concentra principalmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Una característica específica de esta migración es la importante presencia femenina. En el año 2001, prácticamente seis de cada diez migrantes paraguayos en la Argentina eran mujeres (INDEC, 2001).

El presente trabajo, de carácter exploratorio y descriptivo, se enmarca en una investigación binacional sobre migración paraguaya a la Argentina², y se propone contribuir al conocimiento de la dimensión de género en el proceso migratorio, analizando en qué medida las decisiones migratorias de las mujeres paraguayas se entrelazan con los procesos familiares. Más precisamente, se trata de examinar algunas dimensiones del vínculo entre situación y formación familiar, y dinámica migratoria de las mujeres a partir de una fuente de datos primaria. Para abordar este objetivo se analizaron algunas dimensiones relevantes: la etapa del ciclo de vida en el que migran por primera vez, el estado conyugal y si tenían hijos al momento de migrar, así como otras características del contexto familiar en el que emigran, como la experiencia migratoria previa de parientes, la presencia de parientes residiendo en la Argentina antes de migrar por primera vez -en tanto cadenas sociales de ayuda-, así como también con quiénes vivían antes de partir del Paraguay y con quiénes viven una vez que llegan a destino. Por último, las probabilidades acumuladas específicas por edad de casarse/unirse por primera vez y de tenencia del primer hijo, para mujeres con y sin experiencia migratoria muestran algunos aspectos del efecto que la migración tiene sobre los patrones de formación de la propia familia.

Para el análisis que aquí se presenta, se realizó un análisis pormenorizado de los varones jefes de hogar y sus cónyuges, y de las mujeres jefas de hogar, únicos miembros del hogar entrevistados, con y sin experiencia migratoria a la Argentina. Los datos permiten reconstruir las trayectorias migratorias y familiares de mujeres y varones.

Datos y Métodos

¹ Una versión previa de este trabajo fue presentada en las X Jornadas Argentina de Estudios de Población, San Fernando del Valle de Catamarca, 4,5 y 6 de noviembre de 2009.

² Proyecto financiado por la Fundación MacArthur (USA), dirigido por Marcela Cerrutti (Centro de Estudios de Población) y Emilio Parrado (Universidad de Duke-USA).

Los resultados aquí presentados son producto del procesamiento de información primaria proveniente de encuestas a hogares relevados en Paraguay y en Argentina en 1999 y 2003. La base de datos contiene información representativa sobre cuatro distritos del Paraguay (Carapeguá, San Roque González, Paraguari y Piribebuy) y fue relevada en dos etapas, la cual permitió analizar más apropiadamente la dinámica migratoria femenina. En 1999, se realizaron 300 encuestas a hogares relevadas en forma aleatoria en dos distritos del departamento de Paraguarí, en Paraguay y 30 encuestas de similares características con migrantes paraguayos provenientes de los mismos distritos en el AMBA. En el 2003, en una segunda etapa se replicó la misma metodología, incluyendo otros dos nuevos distritos, lo que incrementó la muestra a un total de 590 hogares en el Paraguay y a 70 encuestas complementarias en diferentes zonas del AMBA. En las comunidades de origen, que reúnen poblaciones urbanas y rurales, los datos fueron relevados en hogares con miembros con y sin experiencia migratoria a la Argentina. El equipo de encuestadores fueron bilingües residentes en el área. Por último, la técnica de recolección utilizada fue la etnoencuesta o ‘encuesta etnográfica’ que combina métodos cuantitativos y cualitativos y que además recoge información retrospectiva sobre distintos aspectos del curso de vida de los jefes y sus cónyuges o de las mujeres jefas de hogar, tales como matrimonio, fecundidad, trabajo y migración.

Breve caracterización de la migración femenina de Paraguay a la Argentina

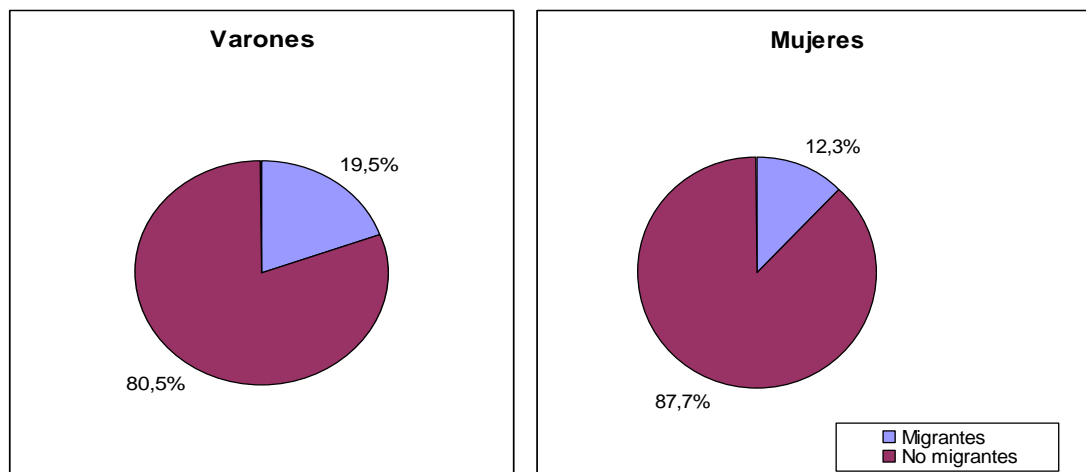
Desde la década de 1980, se ha venido produciendo en la Argentina un proceso de fuerte feminización de los flujos migratorios³, más específicamente de países limítrofes (Rivarola et al., 1979; Lattes, 1986; Maguid y Bankirer; 1995). La inmigración paraguaya a nuestro país constituye uno de los movimientos migratorios cuantitativamente más relevantes en la región sudamericana; si bien tradicionalmente ha sido muy significativa y se ha retroalimentado a través de lazos y redes sociales conformadas a lo largo de décadas, entre 1991 y 2001 aumentó en un 30% (INDEC, 2001), siendo una de sus características principales la importante presencia femenina. En el 2001, un total de 187.323 paraguayas estaban residiendo en nuestro país, lo que representa casi el 3% del total de la población del Paraguay, un 58% de los migrantes paraguayos en el país (INDEC, 2001), y un porcentaje similar en el AMBA.

Si bien la feminización de la migración paraguaya a la Argentina tiene una larga data, los datos de la Encuesta sobre Migración Paraguaya a la Argentina (CENEP) muestran que la incidencia migratoria en el Paraguay es menor entre las mujeres. Esto significa que la proporción de los varones con experiencia migratoria a la Argentina es mayor que entre las mujeres (una quinta

³ La feminización migratoria en América Latina y el Caribe es un rasgo característico de la migración en las últimas décadas (Villa y Martínez, 2002).

parte de los varones y algo más de una décima parte de las mujeres relevados en hogares en el país de origen⁴ había migrado alguna vez a la Argentina (gráfico 1).

Gráfico 1: Porcentaje de migrantes entre las personas clasificadas como jefes, jefas o esposas e hijos en hogares en Paraguay.



Fuente: Encuesta sobre migración paraguaya a la Argentina. 1999 y 2003 (CENEP).

Hacia fines de la década de 1960, un aumento progresivo de la demanda de mano obra en ocupaciones específicas contribuyó a que la migración paraguaya presentara una alta concentración en el AMBA, evidenciando patrones de inserción laboral selectiva y diferencial por sexo. Los varones paraguayos se ubicaron dentro en la rama de la construcción y las mujeres se dirigieron al sector informal de servicio y cuidado, más concretamente, al servicio doméstico (Marshall y Orlansky, 1983). Los datos de la encuesta muestran que la Ciudad de Buenos Aires, el Gran Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires constituyen en conjunto el destino principal que las mujeres jefas de hogar o esposas eligieron para residir al llegar por primera vez a la Argentina (94%), y en menor medida los varones jefes de hogar (77%)⁵. Entre estos últimos, el nordeste argentino también fue elegido como lugar de residencia al llegar al país por primera vez (16%) (cuadro 1), lo que estaría vinculado con las oportunidades ocupacionales creadas por la demanda de mano de obra campesina -principalmente masculina- propias de las economías regionales del nordeste, previo al modelo de industrialización por sustitución de importaciones (Marshall y Orlansky, 1981; Cerrutti y Parrado, 2006).

⁴ Se trata de varones jefes de hogar y sus cónyuges, mujeres jefas de hogar, e hijos/as.

⁵ Según datos de la ECMI 2002-2003, la Ciudad de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires concentran el 90% de los migrantes paraguayos varones y mujeres.

Cuadro 1. Porcentaje de migrantes paraguayos (jefes, jefas o esposas) clasificados por primer lugar de residencia en Argentina, según sexo.

Primer lugar de residencia en Argentina	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Provincia de Buenos Aires	64,4	76,2	69,2
Ciudad de Buenos Aires	12,2	18,0	14,6
Formosa	15,6	4,1	10,9
Otras provincias	7,8	1,6	5,3
Total	100	100	100,0
(N)	(180)	(122)	(302)

Fuente: Encuesta sobre migración paraguaya a la Argentina. 1999 y 2003 (CENEP).

La migración paraguaya a la Argentina se ha caracterizado históricamente por un menor control y penalización de los migrantes indocumentados. Si bien a menudo se decretaron medidas parcialmente restrictivas, la política inmigratoria argentina ha sido globalmente permisiva. Este hecho ha contribuido a la libertad de movimientos y circulación recurrente de personas entre ambos países. Las mujeres de origen paraguayo así como los jefes de hogar, entrevistados en Argentina y en Paraguay, presentan una mayor propensión a emigrar una sola vez a nuestro país, siendo esta tendencia más marcada en las mujeres (cuadro 2). Quienes migraron más de una vez evidencian un comportamiento decreciente, sin encontrarse diferencias por sexo. Esto indica una menor inclinación a ser migrantes temporarios o circulares⁶ y una mayor tendencia a establecerse en Argentina sin regularizar su situación legal. Cabe agregar que los encuestados realizan un alto número de viajes por cortos períodos de tiempo que no son considerados por ellos como movimientos migratorios.

Cuadro 2. Porcentaje de migrantes paraguayos (jefes, jefas o esposas) clasificados por número de viajes a la Argentina, según sexo.

Cantidad de viajes a la Argentina	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Uno	71,7	80,1	75,3
Dos	20,7	12,5	17,2
Tres y más	7,6	7,3	7,5
Total	100,0	100,0	100,0
(N)	(184)	(136)	(320)

Fuente: Encuesta sobre migración paraguaya a la Argentina. 1999 y 2003 (CENEP).

⁶ Sin embargo, cabe aclarar que aquellos que hicieron un viaje puede incluir a los migrantes no retornados así como a los retornados.

En este sentido, la relativamente baja penalización por cruzar ilegalmente la frontera favorece el desplazamiento de manera independiente o con sus familias, de las mujeres de origen paraguayo. Asimismo, por tratarse de viajes relativamente fáciles y menos peligrosos, la migración femenina ha sido socialmente aceptada y fomentada por los parientes, especialmente en el Paraguay (Cerrutti y Gaudio, en prensa).

Por otra parte, en relación con la etapa del ciclo de vida en el que migran, las mujeres presentan patrones migratorios similares a los masculinos, esto es, que tienden a hacerlo cuando son jóvenes. Tanto mujeres como varones suelen migrar en edades tempranas para luego ir descendiendo a medida que avanza la edad. Alrededor de seis de cada diez varones y mujeres, respectivamente, migraron por primera vez entre los 15 y los 24 años de edad, sin embargo se encuentran algunas diferencias relativas, según sexo. Por otra parte, es relativamente baja la proporción de los varones y mujeres que emigraron por primera vez a Argentina siendo niños/as (6%); esto se debe a que el análisis se centró exclusivamente en los jefes, sus cónyuges o jefas de hogar. Si se tiene en cuenta también a los hijos e hijas migrantes, dichos porcentajes ascienden a 12% y 14% respectivamente⁷.

Cuadro 3. Porcentaje de migrantes paraguayos (jefes, jefas o esposas) clasificados por edad a la primera migración a la Argentina, según sexo.

Edad a la primera migración a la Argentina	Sexo		
	Varón	Mujer	Total
< de 15	6,0	5,9	5,9
15 - 19	28,8	31,6	30,0
20-24	33,2	27,9	30,9
25-29	19,0	16,9	18,1
30 y más	13,1	17,7	15,0
Total	100,0	100,0	100,0
(N)	(184)	(136)	(320)

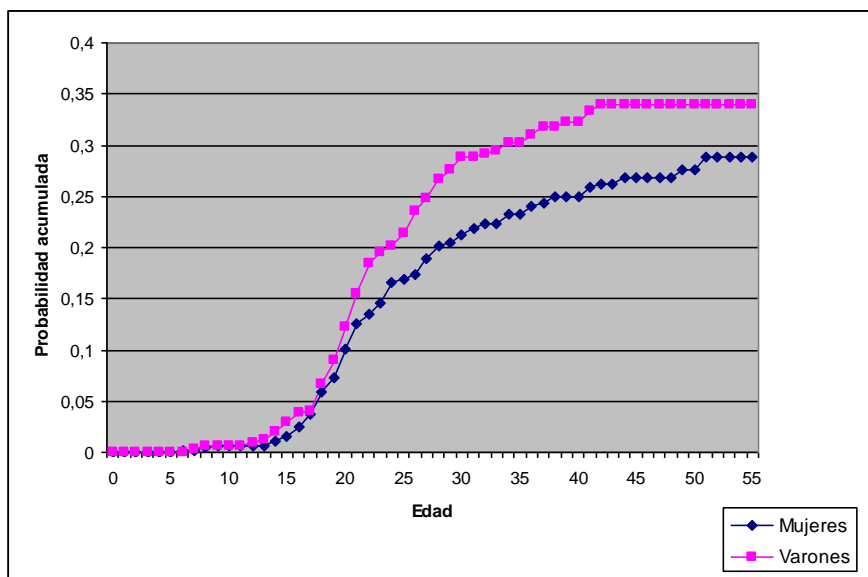
Fuente: Encuesta sobre migración paraguaya a la Argentina. 1999 y 2003 (CENEP).

En relación con la tendencia a emigrar no se encuentran diferencias significativas, lo que también estaría reflejando patrones migratorios femeninos y masculinos relativamente similares. Para calcular dicha tendencia se estimó la probabilidad de la primera migración acumulada

⁷ Esta información se refiere a los inmigrantes residentes en Argentina y aquellos retornados a su país de origen (residentes en Paraguay). Los datos de la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales 2002-2003 (ECMI-INDEC) reflejan un peso relativo mayor de las mujeres que migraron antes de los 15 años (30%). Esta situación es resultado de que dicho instrumento capta una parte del fenómeno en estudio, es decir, a aquellas mujeres que han permanecido en Argentina; por lo que es posible que las que llegaron al país de pequeñas tuvieran más probabilidades de permanecer en el país de destino, y por lo tanto, ser captadas por la encuesta. En este sentido, la migración a edades muy tempranas estaría siendo aquí sobreestimada.

específica por edad (gráfico 2)⁸.

Gráfico 2. Probabilidad acumulada específica por edad a la primera migración. Paraguayos/as (jefes, jefas o esposas).



Fuente: Encuesta sobre migración paraguaya a la Argentina. 1999 y 2003 (CENEP).

Las curvas evidencian que varones y mujeres llegan a los 55 años de edad con prácticamente la misma probabilidad de emigrar por primera vez. Los datos también indican que tienden a emigrar a edades relativamente similares, si bien las mujeres emigran en menor proporción que los varones⁹.

Dinámica migratoria y procesos familiares entre mujeres paraguayas

El debate en torno al papel del género en los estudios migratorios es relativamente nuevo; recién en la década del noventa proliferan las primeras investigaciones que pusieron énfasis en la necesidad de estudiar las especificidades derivadas del género en la migración internacional y que cuestionaron la visión “agénerica” (*gender-blind*) o exclusivamente masculina de la movilidad. Hasta entonces, predominaba una visión que consideraba a las mujeres como sujetos pasivos que migran por motivos familiares, lo que hacía hincapié exclusivamente en el carácter asociativo de la migración femenina (Curran et al., 2006; Pessar y Mahler, 2001).

⁸ Empleando una aproximación de análisis de tablas de vida mediante archivos individuales persona-año se efectúa el seguimiento de cada individuo desde su nacimiento hasta la edad en la que emigró por primera vez. Los individuos que nunca migraron son casos ‘truncados’ a su edad en el momento de la encuesta. Las probabilidades transicionales se calculan dividiendo el número de individuos que hacen el primer viaje a una edad dada por el número de personas al inicio del período menos la mitad de los casos truncados. Las probabilidades acumulativas de migración por edad se estiman como: $Q_t = Q_{(t-1)} + q_{(t-1)} * \{1 - Q_{(t-1)}\}$ donde Q_t y $Q_{(t-1)}$ son la probabilidad acumulativa de haber emigrado a principios de la edad t y $edad_{(t-1)}$ respectivamente; y $q_{(t-1)}$ es la probabilidad transicional de emigrar durante la edad $t-1$ (dado que la persona no emigró hasta esa edad).

⁹ Es muy posible que debido al abordaje metodológico, las migrantes se encuentren subrepresentadas, pues si ellas tienden a establecerse en Argentina y a desplazar su grupo familiar con ellas, aún cuando lo hicieran con posterioridad, los hogares de estas mujeres migrantes no estarían incluidos en la muestra. En síntesis, la metodología empleada resulta más eficaz para captar a las mujeres que, habiendo migrado alguna vez, mantienen a sus hogares en Paraguay, que a las que no.

La incorporación de la dimensión de género señala que las diferencias de poder dentro del seno familiar influyen en la decisión sobre quién migra, primando generalmente la decisión masculina (Hondagneu-Sotelo, 1992). Teniendo en cuenta estos señalamientos resulta relevante estudiar, en el caso de la migración paraguaya a la Argentina, cómo influye el contexto familiar en las decisiones y dinámicas migratorias de las mujeres, así como también avanzar en el conocimiento sobre los cambios que introduce la migración femenina en los patrones de formación familiar.

Las mujeres de origen paraguayo suelen migrar en un contexto familiar bastante similar al de los varones¹⁰, esto es, cuando son jóvenes y solteras. El estado conyugal a la fecha de la migración permitió reconstruir la secuencia entre matrimonio (o unión libre) y migración. Prácticamente, dos tercios de los varones y más de la mitad de las mujeres estaban solteros o separados cuando migraron por primera vez a nuestro país, 66% y 51%, respectivamente; y algo más de una de cada tres mujeres migró estando casadas o en unión (34%) (cuadro 4). Por otra parte, llama la atención en comparación con los varones, la importancia relativa de las mujeres que migraron el mismo año que se unieron o casaron. Esto estaría reflejando dos comportamientos no excluyentes: o bien estas mujeres migraron para casarse, escapando a ciertos mandatos familiares evidenciando la persistencia de ideologías patriarcales -transformándose de este modo la migración en un medio para otro fin- o bien por el contrario, ellas decidieron casarse o unirse antes de emigrar a la Argentina.

Cuadro 4. Porcentaje de migrantes paraguayos (jefes, jefas o esposas) clasificados por estado conyugal al migrar por primera vez a la Argentina, según sexo.

Estado conyugal al migrar por primera vez a la Argentina	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Migró soltero/a	66,5	51,2	59,8
Migró casado/a	28,7	34,1	31,1
Migró en el mismo año que se casó/unió	4,8	14,7	9,1
Total	100,0	100,0	100,0
(N) ^a	(167)	(129)	(296)

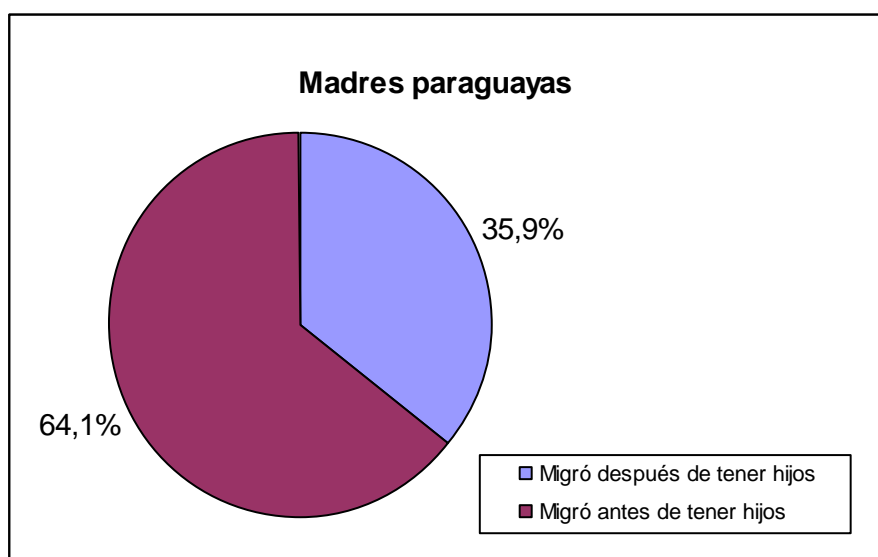
^a: Se excluyeron 11 jefes de hogar y 8 cónyuges o jefas de hogar que migraron siendo menores de 14 años.

Fuente: Encuesta sobre migración paraguaya a la Argentina. 1999 y 2003 (CENEP).

Otro de los factores que dan cuenta del contexto familiar en el que migran particularmente las mujeres paraguayas es la presencia de hijos, es decir, si habían sido madres o no antes de migrar por primera vez. Entre las migrantes que han sido madres y que fueron encuestadas en el país de origen y de destino, tan sólo el 36% migró por primera vez después de haber tenido su primer hijo (gráfico 3).

¹⁰ Se trata de varones jefes de hogar y sus cónyuges, o mujeres jefas de hogar encuestados en Paraguay y en Argentina.

Gráfico 3. Porcentaje de migrantes paraguayas¹ (jefas o esposas) clasificadas por presencia de hijos al migrar por primera vez a la Argentina.



¹ Se trata de mujeres que habían sido madres al momento de la encuesta.

Fuente: Encuesta sobre migración paraguaya a la Argentina. 1999 y 2003 (CENEP).

Al analizar el estado conyugal y la presencia de hijos al migrar (por primera vez) de manera conjunta, se observa que entre el total de jefas o esposas con experiencia migratoria, que conforman aproximadamente el 22% de las mujeres encuestadas, más de la mitad migró por primera vez siendo soltera (o separadas o viudas) y sin hijos (55%), y una de cada diez mujeres migró en el mismo estado conyugal y con hijos. En segundo lugar, se encuentran las mujeres casadas y/o unidas con hijos (25%) (cuadro 5). Esto estaría evidenciando que las migrantes suelen desplazarse predominantemente de modo independiente (65%) y, en segundo orden, de modo asociativo.

Cuadro 5. Porcentaje de migrantes paraguayas clasificadas por estado conyugal y por presencia de hijos, al migrar por primera vez a la Argentina.

Estado conyugal y presencia de hijos al migrar por primera vez a la Argentina	Entre el total de jefas o esposas migrantes %
Soltera/separada/viuda sin hijos	55,1
Soltera/separada/viuda con hijos	10,2
Casada/unida sin hijos	9,4
Casada/unida con hijos	25,2
Total	100,0
(N) ^a	(127)

^a: Se excluyeron 8 casos que migraron siendo menores de 14 años.

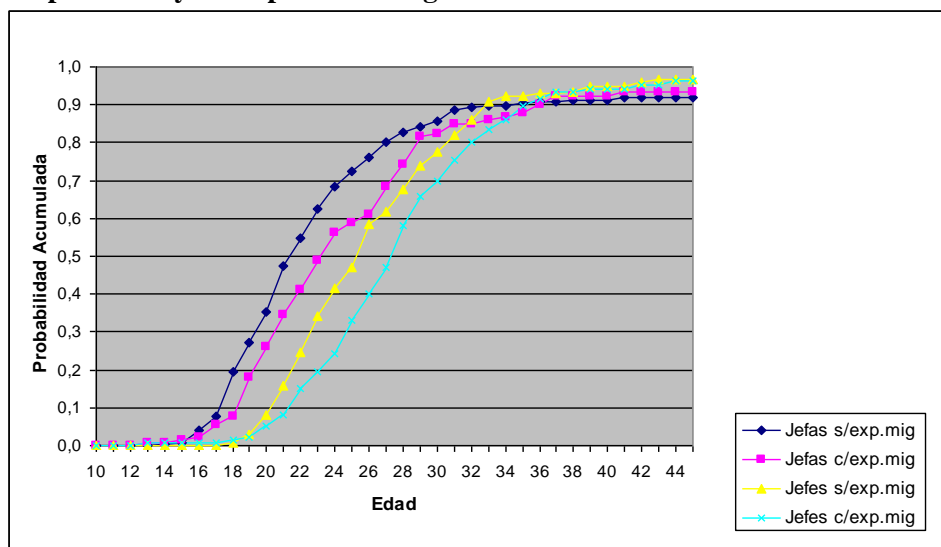
Fuente: Encuesta sobre migración paraguaya a la Argentina. 1999 y 2003 (CENEP).

Otros aspectos significativos que contribuyen al conocimiento sobre la relación entre migración y formación familiar son: la estimación de probabilidades acumuladas específicas por

edad de formación de pareja -primer matrimonio o unión consensual- para varones y mujeres con y sin experiencia migratoria (gráfico 4), así como también la estimación de probabilidades por edad de tenencia del primer hijo, para mujeres con y sin experiencia migratoria (gráfico 5), en la medida en que dan cuenta de la asociación entre migración y ciclo de vida¹¹.

El análisis de los datos del gráfico 4 sugiere que independientemente de la experiencia migratoria a la Argentina, las mujeres tienden a casarse o a unirse en etapas más tempranas de su ciclo de vida que los varones; es decir, que el sexo tiene un efecto mayor sobre la edad a la primera unión/matrimonio que contar con experiencia migratoria. Un segundo hallazgo muestra que para ambos sexos, migrar a la Argentina pospone la edad a la primera unión en pareja. El 50% de probabilidad de casarse o unirse es alcanzado aproximadamente a los 21 años por las mujeres sin experiencia migratoria y a los 23 años por las que alguna vez migraron; y a los 25 y 27 años para los varones de similares características. Sin embargo, a los 35 años de edad prácticamente todos alcanzan la misma probabilidad de casarse/unirse¹².

Gráfico 4. Probabilidad acumulada específica por edad de casarse/unirse, por primera vez. Jefes, jefas o esposas con y sin experiencia migratoria.



Fuente: Encuesta sobre migración paraguaya a la Argentina. 1999 y 2003 (CENEP).

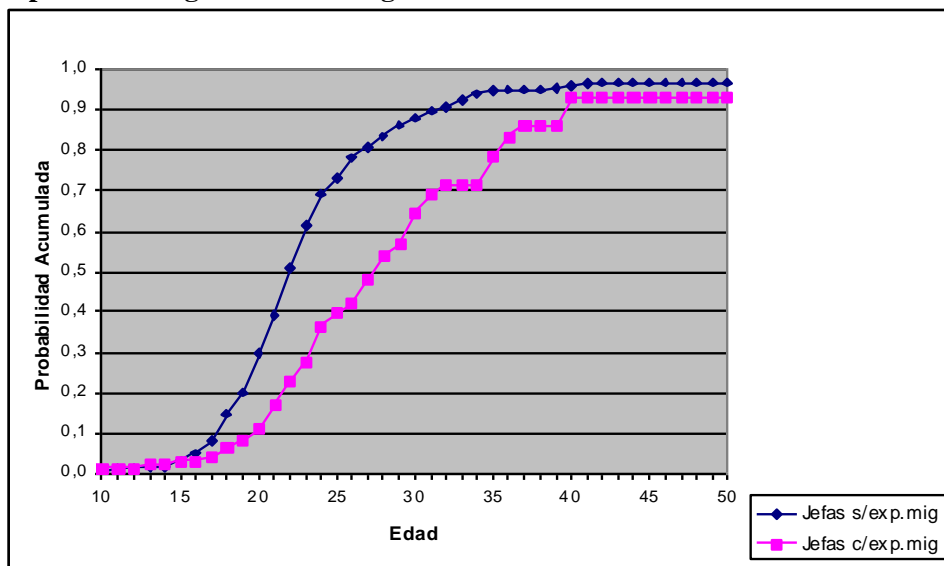
En relación con la tendencia a tener el primer hijo, la probabilidad acumulada por edad entre las paraguayas con y sin experiencia migratoria es similar hasta los 15 años y aproximadamente después de los 35 años, pero en las edades intermedias se observan diferencias significativas (gráfico 5). Las mujeres que nunca migraron tienen a su primer hijo a edades más tempranas que las

¹¹ Para hacer esto se utilizaron análisis de tablas de vida, empleando archivos individuales persona-año en los que se hace el seguimiento de cada persona desde el nacimiento hasta la edad en la que se casó/unió por primera vez (gráfico 4) y la edad a que tuvo su primer hijo (gráfico 5). Los individuos que nunca se casaron/unieron y que nunca tuvieron hijos, respectivamente, son casos 'truncados' en el momento de la encuesta. Ver nota 8 para el cálculo.

¹² Esto puede ser resultado de haber seleccionado mujeres y varones en pareja (casadas/unidas) al momento de la encuesta o alguna vez unidas, por lo que las mujeres (y varones) que nunca estuvieron en pareja están subestimadas.

que migraron alguna vez. A modo de ejemplo, mientras las que nunca migraron tienen el 50% de probabilidad de tener su primer hijo a los 22 años de edad, aquellas que sí viajaron alguna vez -ya sea que residan en Paraguay o en Argentina- alcanzan la misma probabilidad recién a partir de los 27 años.

Gráfico 5. Probabilidad acumulada específica por edad de tener el 1º hijo, de mujeres con y sin experiencia migratoria a la Argentina.



Fuente: Encuesta sobre migración paraguaya a la Argentina. 1999 y 2003 (CENEP).

Las formas de convivencia y arreglos familiares de las mujeres que cuentan con experiencia migratoria es otro indicador de la relación entre migración y formación familiar. El cuadro 6 muestra con quiénes vivían estas mujeres antes de partir del Paraguay y con quiénes vivieron una vez que llegaron por primera vez a la Argentina¹³. En primer lugar, dado que la mayoría de las migrantes encuestadas arribó a la Argentina antes de cumplir los 25 años, no es de extrañar que al observar con quién/es vivían antes de partir del país de origen, 7 de cada 10 mujeres haya respondido que lo hacía con su padre o su madre; sin embargo, la proporción de aquéllas que residían sólo con su cónyuge o con el cónyuge y los hijos no es infrecuente (10%). De todas formas, la migración a edades tempranas y antes de la formación de la familia de procreación parece ser la más frecuente.

¹³ Ya sea que residían en Paraguay o en Argentina al momento de la encuesta.

Cuadro 6. Porcentaje de migrantes paraguayas (jefas o esposas) clasificadas por con quiénes convivía antes de partir, y con quiénes vivió cuando llegó por primera vez a la Argentina

Con quién vivía	Antes de partir de Paraguay	Cuando llegó a la Argentina
	%	%
Sólo hermanos/as	5,0	21,2
Padre, madre, hijos	69,0	1,0
Cónyuge, hijos	10,0	21,2
Padres, cónyuge, hijos	1,0	0,0
Sola, con otros familiares y/o no familiares	8,0	43,4
Sólo hijos	7,0	3,0
Empleador/a	0,0	10,1
Total	100,0	100,0
(N) ^a	(100)	(99)

^a: Estimaciones realizadas entre mujeres que emigraron por primera vez a los 18 años o más.

Fuente: Encuesta sobre migración paraguaya a la Argentina. 1999 y 2003 (CENEP).

Ahora bien, una vez que migran a la Argentina por primera vez, las mujeres paraguayas establecen distintas formas de convivencia. Prácticamente ninguna convive con su familia de origen (padre o madre) y la mayoría reside con otras personas -otros parientes y amigas o conocidas- o algunas incluso viven solas (43%). Sólo el 20% vive con el cónyuge y/o hijos lo que reflejaría que son relativamente pocas las que viajaron por motivos de reunificación familiar. Por último, no es baja la proporción de aquellas que migraron con un trabajo asegurado pues una de cada diez vive en la casa de sus empleadores ni bien arriban a la Argentina.

Al preguntarles con quiénes viven actualmente -al momento de la encuesta-, si bien la mayoría de las paraguayas (jefas o esposas) respondió que residían con el cónyuge y/o hijos, aquellas mujeres que tenían experiencia migratoria -encuestadas en nuestro país o en el Paraguay- presentaron una mayor diversidad de formas de convivencia, residiendo con otros parientes o personas cercanas -tíos, primos, hermanas, amigas, etc-¹⁴ que sus compañeras no migrantes. Y también entre aquéllas fue más elevada la proporción de las que vivían con el cónyuge, los hijos y la familia de la pareja.

El rol de las redes familiares en la migración

La experiencia migratoria previa a la Argentina de los parientes (madre, padre, hermanos y hermanas) brinda información sobre los auspicios de la migración, es decir sobre cómo los y las paraguayas encuestadas inician su movimiento migratorio, así como también da indicios de la existencia de redes familiares diferenciales según sexo. Contar con redes sociales reduce los costos económicos y psicológicos de migrar por primera vez, y la familia constituye la principal fuente de

¹⁴ Aquí puede haber un sesgo en la medida en que uno de los criterios de selección de los entrevistados era que no residieran en hogares unipersonales.

estas redes sociales (Hagan, 1998). Se encontró que la experiencia migratoria de los miembros familiares más cercanos -como padres y hermanos y hermanas- tiende a fomentar y a facilitar la migración.

Entre quienes respondieron tener parientes que migraron alguna vez a la Argentina (40%) se encontraron diferencias según género¹⁵. Entre las jefas o esposas, el 34% había tenido solamente una hermana mujer -o varias- con experiencia migratoria previa a la Argentina, mientras apenas el 20% había tenido solamente a un hermano o varios en la misma condición. Entre los varones se observa la situación inversa (el 37% de ellos contaba solamente con uno o varios hermanos varones que habían migrado antes, en tanto el 26% tenía una o varias hermanas con experiencia migratoria previa). Por otra parte, se encontró que la experiencia de los progenitores en la propensión emigratoria de los/las paraguayos/as fue relativamente de escasa importancia (cuadro 7).

Cuadro 7. Porcentaje de migrantes paraguayos (jefes, jefas o esposas) clasificados por experiencia migratoria previa a la Argentina de parientes, según sexo.

Parientes con experiencia migratoria previa a la Argentina	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Sólo madre/ sólo padre/ sólo madre y padre	11,1	11,9	11,6
Sólo hermana	26,4	33,9	29,5
Sólo hermano	37,5	20,3	30,1
Sólo hermana y hermano	15,3	18,6	16,6
Alguno de los padres (o ambos) y hermanas/os	9,7	15,3	12,2
Total	100	100	100,0
(N)	(178)	(141)	(319)

Fuente: Encuesta sobre migración paraguaya a la Argentina. 1999 y 2003 (CENEP).

La presencia de parientes residiendo en la Argentina antes de migrar por primera vez permite caracterizar a las redes familiares y conocer mejor el contexto familiar en el que se migra. Entre el total de respuestas, los hermanos y hermanas fueron nombrados por los jefes de hogar en un 35% y en un 32% por las mujeres jefas o cónyuges, mientras que los padres fueron los menos mencionados. Otros parientes -como tíos, cuñados y primos- fueron los más mencionados, y más aún entre las mujeres (64% de menciones). En síntesis, las características de las redes familiares de recepción de las mujeres que emigraron por primera vez a la Argentina difieren en su composición a las de los varones, siendo relativamente más importante la presencia de hermanos para los varones y la presencia de otros parientes para las mujeres.

Reflexiones finales

Este trabajo ha intentado dar cuenta del comportamiento migratorio de las mujeres

¹⁵ Las redes sociales asumen formas y funciones diferentes para los varones y para las mujeres (Hagan, 1998).

paraguayas hacia la Argentina, las diferencias de género y su entrelazamiento con la formación familiar. Los hallazgos sugieren que las mujeres presentan patrones migratorios similares al de los varones, en la medida que tienden a emigrar a Argentina en edades tempranas y estando solteras. Además, cuando migran por primera vez, también eligen el AMBA y el resto de la provincia de Buenos Aires para residir, así como por otra parte, prefieren emigrar una sola vez. Esto indica una mayor propensión migratoria femenina a establecerse de modo permanente en Argentina y una tendencia a realizar una mayor frecuencia de viajes por cortos períodos de tiempo.

Asimismo, las mujeres paraguayas tienden a migrar antes de tener hijos aunque es frecuente que decidan cambiar su país de residencia luego de una ruptura conyugal y de haber tenido hijos. Por otra parte, la migración retrasa la formación de la familia de procreación de las paraguayas, en comparación con sus connacionales que carecen de experiencia migratoria a la Argentina.

Adicionalmente, tener parientes (como tíos, primos o cuñados y amigas) residiendo en Argentina antes de migrar por primera vez junto con la experiencia migratoria previa de hermanas en primer lugar y de hermanos en segundo, conforman las redes familiares que favorecen y retroalimentan los movimientos migratorios de las paraguayas. Mientras que es llamativa y prácticamente nula la incidencia de los padres en su propensión emigratoria. En síntesis, los diversos hallazgos encontrados parecen sugerir que las mujeres paraguayas son más propensas a viajar de manera independiente.

Bibliografía:

Cerrutti, M. y Parrado, E. 2006. "Migración de Paraguay a la Argentina", En A. Grimson y E. Jelin (comps.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Buenos Aires, Prometeo Libros, (pág. 99-133).

Cerrutti, M. y M. Gaudio (en prensa) "Gender differences between mexican migration to the United States and paraguayan migration to Argentina", en Donato, K. M., J. Hiskey, J. Durand, D. Massey, *Continental Divides: International Migration in the Americas*. The ANNALS of the American Academy of Social and Political Science.

Curran, S. et al. 2006. "Mapping gender and migration in sociological scholarship: is it segregation or Integration?", En *International Migration Review*, V.40(1) (pág. 199-223).

Hagan, J. 1998. "Social Networks, Gender and Immigrant Incorporation: Resources and Constraints", En *American Sociological Review*, Vol. 63(1) (pág. 55-67).

Hondagneu-Sotelo, P. 1992. "Overcoming patriarchal constraints: the reconstruction of gender relation among Mexican immigrant women and men" en *Gender & Society*, 6:393-415.

INDEC, 2001 Censo Nacional de Población y Vivienda. Resultados generales, total país. Buenos Aires. CD-ROM. V.1. INDEC, n° 25.

Lattes, A. 1986. "Visión general de la migración internacional a la Argentina", En A. Lattes, E. Oteiza y J. Graciarena, *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados*. Ginebra: UNRISD y CENEP.

Maguid, A. y Bankirer, M. 1995. "Argentina: saldos migratorios internacionales 1970-1990" en AEPA, II Jornadas Argentinas de Estudios de Población, H. Senado de la Nación, Secretaría Parlamentaria, Buenos Aires, Dirección Publicaciones.

Marshall, A. y Orlansky, D. 1983. "Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980", En *Desarrollo Económico*, Vol. 23(89) (pág. 35-58).

Marshall, A. y Orlansky, D. 1981. "Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso emigratorio desde países limítrofes hacia la Argentina", En *Desarrollo Económico*, 20(80). (pág. 491-510).

Pessar, P. y Mahler, S., 2001. *Gender and transnational migration*. The Center for Migration and Development, Princeton University, Working Paper, 01-06.

Rivarola, D. et al., 1979 "Migraciones y distribución espacial", En *Políticas del estado y distribución espacial de la población*. Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.

Villa, M. y Martínez, J., 2002. "Rasgos sociodemográficos y económicos de la migración internacional en América Latina y el Caribe", En *Capítulos del SELA*, N° 65 (pág. 26-67).